

# Declaraciones de la Vicepresidenta Harris durante la Conferencia Virtual de Washington sobre Las Américas

[whitehouse.gov/es/prensa/discursos-presidenciales/2021/05/05/declaraciones-de-la-vicepresidenta-harris-duranta-la-conferencia-virtual-de-washington-sobre-las-americas](https://www.whitehouse.gov/es/prensa/discursos-presidenciales/2021/05/05/declaraciones-de-la-vicepresidenta-harris-duranta-la-conferencia-virtual-de-washington-sobre-las-americas)

5 de Mayo de 2021

Sala de Prensa

• Discursos presidenciales

Auditorio del patio sur

Edificio Eisenhower de Oficinas Ejecutivas

09:40 horas (hora de Washington D.C.)

**LA VICEPRESIDENTA:** Buenos días. Buenos días. Es un verdadero honor estar con ustedes hoy. Y gracias, Andrés Gluski, Susan Segal y Eric Farnsworth, por su liderazgo.

Los miembros del Consejo de las Américas incluyen a muchos líderes que están verdaderamente comprometidos con el fortalecimiento de las economías y las democracias del Hemisferio occidental. Es un gran placer unirme a ustedes hoy.

La semana pasada, el presidente Joe Biden y yo llegamos al centésimo día de nuestra administración. Y en ese tiempo, hemos hecho saber al mundo, y el presidente ha sido muy claro al respecto, que Estados Unidos ha vuelto.

Nos hemos reincorporado al Acuerdo de París. Estamos poniendo fin a la guerra más larga de nuestra nación. Estamos reconstruyendo nuestras alianzas y participando con socios de todo el mundo, y estamos revitalizando nuestras relaciones en todo el Hemisferio occidental, desde las zonas más meridionales de América del Sur hasta las más septentrionales de Canadá, y en todas las zonas en el medio.

El Hemisferio occidental es nuestro hogar. Y porque es nuestro hogar. Porque los pueblos que lo componen son nuestros vecinos, es imperativo que promovamos la democracia y el buen gobierno, la seguridad y la prosperidad en la región.

También es importante que construyamos relaciones en todo el Hemisferio que se basen en la dignidad y la diplomacia, relaciones que sean a la vez sinceras y de colaboración.

La fuerza de los Estados Unidos de América depende de la fuerza de todo el Hemisferio occidental. En muchos sentidos, nuestros destinos están entrelazados. Esto es especialmente cierto en el caso de América Latina, uno de nuestros socios comerciales de más rápido crecimiento.

Sin duda, nuestra relación con América Latina es más grande que el comercio, y nuestra relación es increíblemente compleja y en ocasiones ha sido increíblemente complicada. Hoy quiero dejar claro que nuestra administración cree firmemente en el potencial de la región y en el poder de los pueblos de la región.

Los latinoamericanos están forjando su propio futuro. Están escribiendo su propia historia. Ellos tienen la pluma. Tal y como yo lo veo, nuestro papel es leer esas palabras, asimilarlas y ayudar en lo que podamos mientras América Latina escribe su propio capítulo. Dicho de otro modo, Estados Unidos está comprometido a apoyar la visión de los pueblos de la región en su necesidad de alivio, en su esperanza de oportunidades, en sus llamados de justicia.

Hace ocho años, el presidente Joe Biden se dirigió a esta conferencia. El entonces vicepresidente, dirigió los esfuerzos diplomáticos de nuestro país dentro del Triángulo Norte y con México. Recientemente, me pidió que tomara el liderazgo. Esta es una prioridad para nuestra nación, y un papel que me tomo muy en serio.

Todos somos conscientes de la situación inmediata. Los ciudadanos de El Salvador, Guatemala y Honduras están abandonando sus hogares a un ritmo alarmante. Pero hay una verdad fundamental detrás de ese titular: la gente de la región no quiere dejar sus hogares. No quieren dejar las comunidades que han conocido toda su vida; la iglesia a la que van cada domingo, el parque al que llevan a sus hijos, sus amigos, su familia, su comunidad.

Creo que sólo se van cuando sienten que deben hacerlo, y pienso en las personas cuyas casas han sido arrasadas por los huracanes, personas que son padres que tienen hijos que han sido amenazados por los cárteles de la droga, personas que tienen hijas que han sido objetivo de los tratantes de personas, personas que no tienen suficiente para comer, personas que no tienen trabajo, personas que han perdido la esperanza.

Y por eso dejan su hogar y vienen a Estados Unidos, están sufriendo, tienen dolor. Muchos están experimentando una angustia inimaginable.

Así que queremos ayudar. Nuestra administración quiere ayudar. Queremos retomar el tipo de trabajo que el presidente Joe Biden comenzó cuando era vicepresidente. Queremos ayudar a la gente a encontrar esperanza en sus países. Y por ello, nos centramos en abordar tanto los factores graves como las causas profundas de la migración. Y creo que esta es una distinción importante. Debemos centrarnos en ambos.

En primer lugar, los factores graves; las catástrofes que hacen que la gente se vaya ahora mismo: los huracanes, la pandemia, la sequía y la inseguridad alimentaria extrema.

Y luego están los problemas de larga data, las causas profundas. Pienso en la corrupción, la violencia y la pobreza. La falta de oportunidades económicas, la falta de adaptación y resiliencia climáticas, la falta de buen gobierno.

Justo este fin de semana, nos enteramos de que la asamblea legislativa salvadoreña, se movilizó para socavar el más alto tribunal de su nación. Un poder judicial independiente es fundamental para una democracia sana y una economía fuerte.

En este aspecto, en todos los aspectos, debemos responder.

Así que hay mucho trabajo que hacer para combatir la violencia en el Triángulo Norte. La violencia contra los afrodescendientes, la violencia contra los pueblos indígenas, la violencia contra las personas LGBTQ, la violencia contra los jóvenes, la violencia contra las mujeres

Y he pasado gran parte de mi carrera defendiendo a supervivientes de agresiones sexuales y violencia doméstica. He luchado por la igualdad y la seguridad de todos los grupos que acabo de nombrar. Creo, como sé que creen todos ustedes, que debemos defender los derechos humanos básicos de todas las personas. Y cuando esos derechos son violados, lo diré de nuevo, debemos responder.

En El Salvador, ante la violencia, debemos centrarnos en las zonas de alta criminalidad y ofrecer a los jóvenes alternativas al reclutamiento de las pandillas.

En Honduras, tras los huracanes, debemos entregar alimentos, refugio, agua y saneamiento a la gente.

Y en Guatemala, mientras los agricultores soportan continuas sequías, debemos trabajar con ellos para plantar cultivos resistentes a la sequía. También debemos ayudarles y ayudar a las mujeres agricultoras a aumentar sus cosechas.

Este trabajo marca la diferencia. Sin embargo, por mucho que nos esforcemos en contrarrestar la violencia, en la ayuda ante las catástrofes o en la lucha contra la inseguridad alimentaria, en cualquiera de esas cosas, no conseguiremos avances significativos si persiste la corrupción en la región.

Si la corrupción persiste, la historia nos ha dicho que será un paso adelante y dos atrás. Y sabemos que la corrupción hace que las instituciones gubernamentales se derrumben desde dentro, impidiendo que la gente pueda educar a sus hijos, que pueda poner en marcha un negocio o que tenga un juicio justo.

En el Triángulo Norte, también sabemos que la corrupción, nos impide crear las condiciones sobre el terreno para atraer mejor la inversión. En todo el mundo, sabemos que la corrupción, inhibe la prosperidad común. De hecho, el coste global de la corrupción alcanza tanto como el 5 por ciento del PIB mundial, 5 por ciento.

El trabajo, desde combatir la corrupción hasta combatir el cambio climático, no será fácil. Y no es nuevo. Y no puede ser más importante. Y lo tendremos que hacer entre todos, todos nosotros. Estados Unidos no puede hacerlo solo. Con todos los que estamos reunidos hoy aquí, tengo gran esperanza en lo que podemos lograr juntos.

Nuestra administración está aplicando una estrategia integral con gobiernos e instituciones internacionales, el sector privado, fundaciones y organizaciones comunitarias. La idea es que nuestro trabajo sea coordinado y que cada sector tenga un papel que desempeñar.

En primer lugar, los gobiernos regionales, los gobiernos de la región pueden enfrentarse a la corrupción, levantar a sus comunidades y proporcionar seguridad a sus ciudadanos.

Por ejemplo, la semana pasada mantuve una reunión bilateral con el presidente de Guatemala, y acordamos fortalecer la cooperación para acabar con los tratantes de personas y los contrabandistas. Dentro de unos días, me reuniré virtualmente con el presidente de México. Y dentro de un mes, visitaré ambos países.

En segundo lugar, hay un papel para los gobiernos fuera de la región, y las instituciones internacionales. La embajadora de Estados Unidos ante las Naciones Unidas está trabajando en la ONU para apoyar su plan de respuesta humanitaria.

También he hablado con líderes mundiales de Canadá, Finlandia, Irlanda y Japón sobre la posibilidad de asociarse con nosotros para ayudar al Triángulo Norte.

Y por nuestra parte, Estados Unidos ha anunciado que enviará 310 millones de dólares adicionales a la región. Departamentos y organismos de todo nuestro gobierno federal se están sumando a este esfuerzo. El Departamento de Comercio de Estados Unidos está planificando una misión comercial virtual. Nuestro Departamento de Agricultura está aumentando la ayuda alimentaria. USAID ha desplegado un equipo de respuesta de asistencia en caso de desastre.

Y como les dije a los secretarios de nuestro Gobierno, debemos ser ambiciosos y decididos. También debemos ser proactivos, no sólo en el Triángulo Norte, sino en toda América Latina.

En tercer lugar, tenemos que pensar más allá del gobierno. He hablado con dirigentes de fundaciones que llevan mucho tiempo enviando ayudas a la región, y que ahora están dispuestos a hacer más. También me he puesto en contacto con varias empresas de Estados Unidos, y con líderes empresariales estadounidenses respecto a su interés por invertir en la región y las barreras que pueden interponerse en su camino. Las inversiones del sector privado pueden crear puestos de trabajo y acelerar el progreso.

Mientras tanto, las organizaciones comunitarias pueden ayudarnos a aplicar un enfoque basado en el lugar, dirigido a las comunidades más afectadas. Las organizaciones comunitarias también nos ayudarán a recuperar la esperanza.

El martes pasado, tuve una reunión virtual con un grupo de líderes comunitarios de Guatemala que llevan mucho tiempo trabajando. Hablaron del trabajo que han estado haciendo para alimentar a la gente, para dar hogar a la gente y para encontrarles empleo, todo ello enfrentándose a la implacable corrupción. Es un trabajo duro y difícil el que hacen y están comprometidos con ello al 100 por cien, y han comprometido sus vidas a ello. Están comprometidos con la construcción de una vida mejor para todas las personas a las que sirven.

Y cuando me reuní con esos líderes, me recordaron no sólo los problemas de la región, sino también su potencial; su potencial para recuperarse, su potencial para reconstruir su potencial para escribir su próximo capítulo.

Con ese espíritu, Estados Unidos continuará esta labor, sabiendo que somos vecinos, sabiendo que dependemos unos de otros en nuestra fuerza, y que nuestra esperanza aumenta unidos.

Gracias y que Dios les bendiga. Gracias.

09:53 horas (Hora de Washington D.C.)